

SOCORRO MUTUO

El suscriptor que, hallándose en las condiciones reglamentarias, fuese baja para su trabajo habitual por enfermedad ó por accidente, será socorrido por EL RADICAL con una pensión diaria de DOS PESETAS. En caso de fallecimiento, su familia recibirá CIENTO PESETAS.

Los vendedores y paqueteros disfrutaban los mismos beneficios, en igualdad de condiciones. Léase el Reglamento.

APARTADO 282

Redacción, Administración é Imprenta, O'Donnell, 6

Fundador-gerente: Alejandro Lerroux y García

EJEMPLO DIGNO DE IMITAR

Los presupuestos en Portugal

La Cámara de los diputados portuguesa ha aprobado el presupuesto de ingresos y está discutiendo el de gastos. Así debieran proceder todos los Parlamentos, porque, adoptando ese orden en la discusión, sabe la nación con qué recursos cuenta, antes de distribuirlos, para cubrir atenciones que, en muchos casos, no son imprescindibles.

Las Cortes españolas hacen lo contrario: discuten los ingresos después de haber aprobado los gastos, y amoldan aquellos a éstos. A consecuencia de este sistema vicioso, no guardan relación con los recursos del país los sacrificios que á éste exige el Estado y las fuentes de la riqueza pública, que dependen del desarrollo de la riqueza privada, se van agotando rápidamente.

¿Qué se diría de un particular que gastara el dinero procedente de sus rentas ó de su trabajo antes de calcular á cuánto ascienden esas rentas? Se diría que era un prodigo. Pues bien, no existe motivo alguno para que el Estado proceda de distinta manera que un jefe de familia honrado y prudente.

Nace el error que cometen anualmente las Cortes, al discutir los gastos antes de aprobar los ingresos, de que suponen que éstos son elásticos y aumentan á medida que son mayores las necesidades.

El gobernante sólo piensa en esas necesidades más ó menos ficticias, idea planes que implican aumentos de gastos, firma pactos internacionales que exigen también sacrificios pecuniarios y que no comunica á la representación nacional, crea nuevos departamentos ministeriales y nuevas oficinas con el objeto de colocar á sus paniaguados, emite empréstitos cuando se ve apurado, y, después de haber aumentado con tales procedimientos el presupuesto de gastos, es cuando se preocupa de buscar dinero.

Lo contrario sería lo lógico. Así como el particular debe, si es juicioso, calcular los recursos que reúne anualmente, antes de escoger casa, de tomar uno, dos ó más criados, de decidirse á comprar ó á no comprar un automóvil y de fijar la cantidad que piensa dedicar todos los meses á la compra, el Estado debiera estudiar minuciosamente sus ingresos, suprimir los impuestos que por ser excesivos impiden el desarrollo de la riqueza general, aumentar ó crear otros que sean equitativos y que no pesen sobre la masa y sobre el país productor, antes de soñar con reformas caras y con escuadras costosas.

El particular puede gastar dinero después de haberlo adquirido y de reservar una cantidad prudencial para hacer frente á las contingencias del porvenir y algo parecido debe hacer el Estado.

Si no lo hace, se expone á que el déficit sea eterno, como le sucedió á la monarquía portuguesa que, desde 1851, solo tuvo seis ejercicios que se liquidaron con sobrantes, alcanzando los déficit, acumulados en el transcurso de sesenta años, la enorme cifra de 1.690 millones.

La República portuguesa, al discutir sus Cámaras el presupuesto de ingresos antes de discutir el de gastos, nos da un ejemplo que debiéramos seguir, pero que no seguiremos, porque es mucho más cómodo y evita quebraderos de cabeza el gastar sin tasa, recurriendo luego al socorrido procedimiento de estrujar al contribuyente, aunque se le deje exhausto.

Don Felipe Caramanzana

Víctima de un cólico hepático, ha fallecido en Madrid D. Felipe Caramanzana, uno de los empleados más inteligentes y más probos del Ayuntamiento de esta Villa.

Tanto en la Casa de la Villa como en varios círculos de esta corte, ha sido sentidísima la muerte del Sr. Caramanzana, pues por la bondad de su corazón y por las condiciones de su carácter, contaba con muchísimos amigos en todas partes.

Llevaba veintitrés años prestando sus servicios en el Ayuntamiento, á satisfacción de sus jefes, y en la actualidad desempeñaba el cargo de administrador de Propiedades, Arbitrios y Rentas municipales, para el que fue nombrado por el Sr. Ruiz Jiménez.

Escribió varios folletos sobre cuestiones sociales y fundó y dirigió siempre «La Revista Agraria».

A su entierro, que se verificó ayer, asistió una Comisión de concejales, presidida por el alcalde, Sr. Ruiz Jiménez; también asistieron los maceros del Ayuntamiento, é infinitos amigos del finado.

Acompañamos en su justo dolor á su virtuosa esposa y á toda su familia, y muy especialmente á su sobrino y ahijado Felipe, obrero de la imprenta de este periódico.

EL RADICAL

Diario Republicano

Linnes 26 Mayo 1913

SUSCRIPCIÓN

MADRID: mes, 1,50 pesetas.
PROVINCIALES: mes, 1,00 pesetas; trimestre, 3,00; semestre, 5,00; año, 10,00.
PORTUGAL y GIBRALTAR: trimestre, 3,00; semestre, 5,00; año, 10,00.
OTROS PAISES: año, CUARENTA francos.

Anuncios ordinarios, según factura.—Idem especiales, precios convencionales.—Idem telegáficos, gratis á los suscriptores, una vez al mes.
TELEFONO 1.321

LOS CRIMENES DEL CAPITAN SANCHEZ

María Luisa hace revelaciones sensacionales

El juzgado busca dos barajas francesas

Nuevos datos de la vida del capitán Sánchez en la Coruña. - María Luisa se aburre en la cárcel. - El viejo Buch, vigilado. - Sigue negando el capitán Sánchez ante el juez militar. - El defensor de María Luisa. - Declara María Luisa. - El capitán Sánchez pretendió abusar de su segunda hija Manolita. - Diligencias para hoy

Más fechorías del capitán Sánchez

A las que publicamos ayer, hay que añadir las siguientes, que inserta «La Voz de Galicia» en el número llegado hoy á Madrid:

Sánchez se quiere comer á un periodista

«Claro es que algunas de estas «pequeñeces» que le ocurrían á Sánchez tenían que salir de cuando en cuando á la superficie y ser relatadas en los periódicos.

Así fué que un día «La Voz» publicó no recordamos qué versión de una de las fechorías de Sánchez.

Horas después, bien entrada la noche, llegó el temerón teniente Sánchez á nuestra Redacción, con unas trazas pavorosas, amén de un formidable roton y acaso con el revolver en el bolsillo.

Alguna que otra vez hemos recibido visitas semejantes, y no nos sorprendió la de Sánchez.

«Vengo—nos dijo en tono feroz—á que rectifiquen ustedes.

—Sí; rectificaremos, contándole á las autoridades cuantas referencias tenemos de usted.

Por poco pasa algo. Un compañero nuestro tuvo que ponerse á tono con el terrible sujeto, hasta que á éste se le pararon los pies y el hombre terminó por irse contrito y sin que se rectificase nada.

«Pero luego nos contaron cosas de él relacionadas con la visita.

«Esos periodistas... Si pesco alguno en lugar seguro, no volveré á contar nada de Sánchez...»

Tal dicen que dijo.»

Por poco es Sánchez capitán de Seguridad

«Este hombre es el que estuvo á punto de ser capitán del Cuerpo de Seguridad de La Coruña.

El mismo destino que hoy desempeña el amigo Pena solicitábalo él con vivísimo afán.

Dos políticos coruñeses estuvieron materialmente asediados por el ya capitán Sánchez, quien, para lograr su objeto, alegaba dos razones fundamentales: una, su coraje y sus hígados para con la gente maleante, á la cual conocía como si fuese de su propia sangre—¡naturalmente!—, y otra, la de que si algún pecadillo se le atribuía eran cosas pasadas, puesto que había cambiado radicalmente de conducta.

Pero las dos personas requeridas se informaron de los antecedentes de Sánchez y convinieron en no hacerle caso.

¡Por poco...!»

Sánchez emborracha á su esposa para justificar los malos tratos

«También se recuerda ahora, con motivo del trágico suceso en que se halla encartado el capitán Sánchez López, la vida de verdadero martirio á que tenía sometida á su pobre esposa, doña Luisa Nogueira.

Hará unos seis ó siete años, no pudiendo ésta continuar sufriendo los malos tratos de que era víctima por parte de Sánchez, recurrió al Juzgado para separarse de él y que la constituyesen en depósito entre tanto no entablaba en forma la demanda de divorcio.

Aquella pobre mujer, para demostrar lo justificado de su resolución, exhibió ante el juez una tremenda equimosis que, de una paliza, le había producido su esposo en una pierna.

Los que recuerdan esto dicen que el cuerpo de doña Luisa ofrecía maceraciones y golpes en diferentes partes.

«Daba pena—dicen—como estaba aquella infortunada señora.

Se hizo el depósito, según ella pedía; pero poco después su marido, valiéndose de promesas engañosas, consiguió que volviese á hacer vida con él.

Posteriormente, en una ocasión en que habitaban en los Ranchos de Vera, volvió Sánchez á maltratarla, en tal forma despiadada, que el vecindario de aquel punto se amotinó frente á la casa en que aquellos habitaban, atraído por las voces de angustia de doña Luisa que reclamaba auxilio.

Entonces salió Sánchez á una tienda próxima y, adquiriendo vino y aguardiente, mezcló ambos líquidos y se los obligó á beber á su esposa.

Después sacó á ésta á la calle y haciendo un llamamiento al vecindario, que momentos antes se había amotinado allí, le dijo:

«¡Ahí la tenéis ¡borracha! ¡Tengo yo razón!»

Sánchez y el bolsillo de su padre

«El padre del capitán Sánchez no era dueño de dinero alguno. Todo se lo llevaba su hijo.

Los auxilios metálicos que le remitía su hija Dolores, que reside en Nueva York, tenía que recibirlos por conducto de varias personas á quienes remitía aquella las libranzas.

Una de las aludidas personas era una mujer llamada Gertrudis, que reside en la calle de la Florida, gran amiga de la hermana del capitán Sánchez.

Dice Gertrudis que pasa de un año que no recibe dinero alguno para el padre del desdichado capitán.

De «caza» y de «pesca»

«Dícese que cuando el tristemente célebre Manuel Sánchez estuvo destinado en el cuadro de reserva de Betanzos solía hacer á Ponte do Porco y Miño frecuentes viajes. Estas excursiones hacíaslas siempre á pie, yendo acompañado de un perro.

A las personas conocidas que encontraba en el camino decíasles que era muy aficionado á la caza y á la pesca.

En efecto; unas veces recordábase que iba armado de escopeta y demás pertrechos del arte cinegético, y en otras, con la caña.

El hombre pasaba así sus ratos de ocio, viendo el medio de que «cayese algo».

Y se le atribuyen no pocos atracos y «sustos» en los parajes solitarios del camino.»

Sánchez «trabaja» de noche

«En nada estuvo hace unos años que el capitán Sánchez hubiese cometido un robo importante.

Cuando su tío político, D. Luis Buch, tenía un puesto de afilador en los soportales de la Marina, cerca de la Inspección de Vigilancia, el entonces demandado de El Ferrol, conocido por Germán, solía depositar allí los encargos de sus clientes.

Un día tuvo que dejar en aquel puesto unas cuantas talegas llenas de monedas de plata.

El capitán las vió, y al saber que aquel día, por el mal estado del mar, no hacía viaje el vapor de la carrera, se dispuso á dar aquella misma noche el «golpe».

No contó con que Germán, hombre previsor, llevaría el dinero al Banco de España hasta el siguiente día.

Y así ocurrió que cuando, pasada la media noche, fué Sánchez al taller de su tío político, valiéndose para abrirlo de una llave falsa, se encontró con que las codiciadas talegas no estaban allí.

Ante esta decepción requirió todo y se llevó unas cincuenta y tantas pesetas que había dejado allí el infeliz tío político.

Cuando éste, al día siguiente, advirtió el robo lo denunció á la Policía.

Hubo una mujer que le dijo entonces que había visto entrar allí, de noche, á su sobrino Sánchez; pero el Sr. Buch no le creyó capaz de ello y la reclamación no siguió adelante.»

Sánchez toma por asalto un café

«Cuando en virtud de las reformas del general Linare, pasaron á prestar servicio todos los oficiales de la reserva retribuida, Sánchez, que era primer teniente quedó incorporado á la zona de Betanzos, número 51.

Hizo no pocas atrocidades en aquella ciudad. Recordemos una que fué sonada.

Cerca del Liceo había un café. Sánchez, que se hospedaba en una posada—solo, porque su familia permanecía en la Coruña, y los demás oficiales de la zona habían resuelto abandonar su hotel si iba á convivir con ellos—, frecuentaba aquel local, en donde se reunía gente de toda laya.

Jugaban allí á los prohibidos. Sánchez tabalaba fuerte y comenzó ganando. Pero una noche estuvo tan de malas que perdió hasta la última peseta. Se indignó y quiso maltratar á todos; pero como sería estéril el rasgo, porque los puntos congregados eran muchos, salió de estampía, entre bravatas.

Se fué al edificio que ocupaba la zona. Con voces de alarma hizo levantar y vestir—eran entonces las dos de la madrugada—á dos sargentos, dos cabos y cuatro soldados que allí servían, y armándolos con los fusiles salió con ellos á la calle.

Ya frente al café, gritó:

«Y así, á la bayoneta, como para dar una carga, penetró el pelotón en el local. Sánchez blandía el sable, clamando:

«¡A ellos, muchachos!»

El pánico fué horrible. Todo el mundo huyó... pero como ya estaban prevenidos los puntos, apenas si dejaron sobre el tapete verde más que unas cuantas pesetas.

Al siguiente día no se hablaba de otra cosa en Betanzos. El digno coronel de la zona, Sr. Mazarredo (hoy retirado), que mandaba la zona, llamó á su presencia á Sánchez y le conminó con que si no pedía en el acto la separación del Cuerpo procedería en el acto contra él.

Sánchez obedeció y quedó excedente por algún tiempo.

Sucedió esto en Enero de 1904. Es rigurosamente histórico.»

Sánchez pierde en el juego y amenaza con quemar un navío

«Cuando terminó la campaña, por haberse perdido Cuba para nosotros, Sánchez era ya primer teniente. Había sido casi echado de Isabel la Católica, había servido en cazadores de Tarifa y había afrontado veinte mil peripecias.

Días antes de embarcar tomó parte en una timba de gentes que tenían mucho rico centén recién cobrado. Ganó mucho. ¿Cuánto? Asómbrense ustedes: «nueve mil duros en monedas de oro».

Cuando desembarcó en la Coruña apenas si se traía media docena de centenes. Los ganchos que viajaban en el mismo buque lo habían desplumado, no sin que él amenazase con prender fuego á la nave. Pero no le valió.»

¿El ataúd del hombre de Miño?

«Un carpintero convecino nuestro, del cual sabemos tan sólo que vive en uno de los barrios contiguos á la estación del ferrocarril decía estos días á varios amigos—así nos lo contaron—que en una ocasión, cuando vivía en la Coruña el tristemente célebre capitán Sánchez, recibió un encargo de éste para que le construyese una caja bastante grande, forrada de zinc por fuera.

Añade dicho carpintero que el citado capitán le amenazó de muerte si divulgaba que había realizado tal obra por encargo suyo.

Y aún dijo más: que sospecha que dicha caja sirvió para encerrar en ella y hacer desaparecer enterrándola sin duda, los restos de alguna persona.

Por entonces ocurrió la desaparición del vecino de Miño Juan María Pérez Sánchez, que tuvo lugar durante el año 1903, según va dicho.»

María Luisa es voluble.—Yo me aburro!—Charlaremos...—Hasta la vista

A María Luisa, esta figura interesante del drama, le gusta mucho la charla vaga y amena.

Desde que le fué levantada la incomunicación, los periodistas han tratado de interrogarla.

Ya saben nuestros lectores que estas conferencias sólo pueden celebrarse con el consentimiento de las presas.

Pues bien: María Luisa accede solícita á nuestras pretensiones de interrogatorios.

«Sí, señor—nos dice—: á mí me agrada mucho estas conferencias, porque así me distraigo y no me aburro... Además, hablo con personas distintas, y esta nota de variedad me encanta.

«Bueno, y...—y le atajamos nosotros, en nuestro afán de sacar alguna noticia ó dato importante; pero ella, locuaz, continúa fuera del asunto.

«Mire usted—nos dice—, hoy he hablado con más de veinte periodistas.

«Y dígame usted ¿el cadáver...?—le asaltamos, aprovechando un momento de silencio; pero María Luisa repentinamente nos vuelve la espalda; y ante nuestro asombro nos lanza una «hasta la vista», que nos deja estupefactos.

Este sistema de conversaciones lo ha empleado con todos cuantos periodistas hemos tratado de interrogarla.

Esta volubilidad hace que se haga imposible poder hablarla dos palabras seguidas.

Yo tengo mi conciencia tranquila.—He llamado por miedo á mi padre.—Yo quiero divertirme

En el diálogo sostenido con María Luisa, falta de cohesión y nexos, á causa del carácter voluble y alegre de ella; este carácter bulguero é inquieto que tanto llamó la atención en los pasillos de la Casa de Canonigos, á raíz de su detención como complicada en la desaparición del Sr. Jalon.

«¡Qué buena es la libertad!—nos dice—. Yo, créalo usted, tengo mi conciencia tranquila y espero verme pronto en la calle.

«Ah, ese día voy á correr una juerga!... Porque—continúa—, como usted comprenderá, con mis declaraciones no creo que haya motivo para que me ocurra nada.

«Mi padre me ha dado lástima; pero yo he dicho la verdad toda.

Después nos relató inquieto cómo ella le tenía un miedo grande al capitán, y que ahora, cuando ya está convencida de que éste no puede hacerla nada, lo ha confesado todo.

Después habló de sus proyectos para lo futuro.

Ella aguarda ya una vida tranquila y feliz, fuera de la tiranía del padre.

Y, por último, nos pregunta, en tono jocoso y tranquilo:

«¿Es verdad que me pondrán pronto en libertad?»

Una lección al juez de instrucción.—Luis Buch, vigilado.—Ligerezas

Hace días, en estas mismas columnas, calificamos de ligereza el dejar en libertad al

viejo Buch, tipo enigmático de este drama y personaje sobre quien pesan sombras é indicios que es posible sean el prólogo de graves responsabilidades.

Desde el primer momento comprendió la opinión, y nosotros lo dejamos entrever que Buch, «el padrino» y Manolita no podían ser ajenos al desarrollo de este drama espantoso.

Efectivamente, los billetes encontrados en un tarjetero, dentro de unos bolsillos; su actitud equívoca, sus antecedentes en su relación con la vida llena de crímenes del capitán, todos estos datos que ya conocen los lectores y que tanto han intrigado á la opinión, hicieron que de boca de todos saliera la misma mortificadora pregunta:

«¿Pero es posible que ese viejo astuto sea ajeno á todo?»

Después surge la figura de Manolita, que, hábil, lo elude todo, cayendo en contradicciones sospechosas y en una actitud también nebulosa y que daba motivos á serias sospechas, cuando ayer intentaba hablar en secreto con su hermana María Luisa.

Hasta el jefe superior de Policía coincidía con nosotros, cuando ayer dejaba decir en una forma vaga, que él creía que el viejo Buch y Manolita debían estar detenidos.

Sin embargo, el juez de instrucción, señor Martínez Enriquez, puso en libertad al viejo Luis Buch y no encontró motivo alguno para proceder á la detención de Manolita.

Esta noticia, como decimos anteriormente, fué muy comentada.

El viejo Luis fué puesto en libertad; retiróse del Juzgado y se dirigió á la casa que ocupa en la Escuela Superior de Guerra.

Poco tiempo después de haber llegado á la misma recibió el Buch un aviso en que la autoridad militar le comunicaba que no podía en lo sucesivo salir de sus habitaciones, por que era necesario que no se le perdiese de vista hasta el momento en que la jurisdicción de Guerra se hiciese cargo de las diligencias practicadas por la ordinaria.

Buch protestó de esta orden y dijo que, siendo puesto en libertad por el juez instructor del sumario, no tenía para qué acatar los mandatos de los jefes de la Escuela Superior de Guerra.

Hízole ver lo inútil de su protesta, pues se le considera como elemento importante para el esclarecimiento de los hechos relacionados con el asesinato de Jalon.

Se ha establecido un turno entre los distintos jefes que prestan servicio en la Escuela de Guerra, para vigilar á Luis Buch.

María Luisa declara nuevamente y hace graves acusaciones

En la calle de Quiñones. Se constituye el Juzgado.—Periodistas y fotógrafos.—María Luisa, humorista.—La «toilette» de la rubia.—Comienza el interrogatorio.—Las negativas de siempre.—Se ratifica en parte de su primera declaración.—Otra grave acusación contra el padre.—Las barajas francesas.—El primer registro judicial.—Sin novedad!—El capitán, orando ante un cuadro de la Virgen.—El asistente y el albañil, son los enmascarados.—Termina el interrogatorio.—¡Camará, cuánta gente!

Ayer tarde volvió á prestar declaración ante el juez civil Sr. Martínez Enriquez la hija del capitán Sánchez.

El interrogatorio, que empezó á las cuatro y media, duró cuatro horas y cuarto, terminando, por tanto, á las nueve menos cuarto.

El resultado de esta nueva diligencia, fué de gran interés, puesto que María Luisa hizo nuevas revelaciones, concretó cargos, acusó de una manera firme y rotunda á los individuos enmascarados, y acusó á su padre de otro delito monstruoso.

Claro es que María Luisa, no acaba de decir la verdad, á parte de la agresión de los enmascarados—como ella dice—y todo el mundo cree firmemente que el relato de esta parte del suceso es una fantasía, como tantas otras, que se han forjado en la intimidad del padre y la hija.

Nosotros creemos que, con un poco más de habilidad, y á medida que la procesada vaya desechando el terror que le infundió el monstruo que le dió el ser, acabará por confesar todo lo ocurrido con Jalon, la tarde del 24 de Abril en casa del capitán.

Si María Luisa no confiesa, el hecho casi seguro no se sabrá, porque Manuel Sánchez irá al patíbulo ó al fusilamiento con el secreto de sus horribles crímenes.

A las cuatro, minutos antes, salieron de la Casa de Canonigos el juez señor Martínez Enriquez, abogado fiscal Sr. Cardenal, secretario judicial D. Fulgencio Muzas y los escribenos Julio Yagüe y Rafael González, encaminándose á pie á la calle de Quiñones.

Cuando llegaron al vestuero edificio que sirve de cárcel á las mujeres, había en el vestíbulo del mismo, catorce, ó diez y seis periodistas y cinco fotógrafos.

La gente que transitaba por la calle, se detenía al ver tanto «reporter», y cada persona hacía un comentario á su gusto y capricho, sobre el suceso.

El Juzgado se constituyó en el despacho del director, sito en la planta baja, y dispuso que fuera conducida la procesada María Luisa á dicha habitación.

Al cruzar ésta, por entre la fila de periodistas, sonrió, y en tono humorístico, dijo: «¡Jesús, cuanto caballero!»

Un fotógrafo quiso impresionar una placa pero María Luisa, se cubrió la cara con el brazo derecho diciendo al mismo tiempo que entraba presurosa en la habitación:

«¡Más retratos! ¡P'al gato!»

Vestía ayer la joven rubia, falda de tono gris, con botones que se ceñían bastante, marcando las prominencias. Zapatos en buen uso; blusa de color crema, y lucía pendientes de brillantes, claro es, que boro legítimo.

La cabellera rubia, recién peinada, con la onda sobre la sien izquierda.

Al presentarse ante el Juzgado, saludó y frotándose las manos, dijo:

—Bueno, ya estoy aquí, otra vez! ¡Cuanta lata!

El oficial Rafael González, leyó a María Luisa, la primera declaración que prestó en el sumario, después del hallazgo de los restos de Jalon.

—Es esto lo que usted declaró hace dos días?

Sánchez, persiste en negarlo todo. El juez militar, Sr. González Bernard, en cuanto se enteró del sumario dispuso para hoy una nueva diligencia en Prisiones Militares, que se ha verificado a las once de la mañana, acompañado del capitán secretario de la causa.

Se personaron a dicha hora en el calabozo del funesto capitán Sánchez, dando comienzo a un nuevo interrogatorio, que duró dos horas y media.

No bastó la habilidad desplegada por el capitán instructor para obtener de Sánchez una revelación por insignificante que fuese. Todas las procedimientos empleados se hicieron inútiles. El terrible criminal permaneció respetuoso, amable, como aquel que ha adoptado una actitud inquebrantable: la del silencio, la de la indiferencia, convencido de que no tiene salvación, de que todo se ha descubierto fatalmente, no quiere defenderse, pero tampoco muestra deseos de que por su confesión se conozca el proceso exacto de tantos y tan horrendos crímenes.

El juez, Sr. González Bernard, cuando salió de Prisiones Militares dijo a los periodistas, con la amabilidad que le caracteriza: —Nada, señores: en dos horas y media de acoso no he podido obtener la más pequeña revelación del procesado. No desmayo, sin embargo.

Volveré tantas veces sea preciso, le abruntaré con todos los cargos que vaya sabiendo de sus delitos, le persuadiré de que su silencio es contraproducente, y espero, al fin, obtener una declaración explícita de cuantas horribles hazañas ha cometido este hombre.

María Luisa Sánchez, una de las figuras más salientes de este sensacional proceso, ha confiado su defensa a nuestro querido amigo y eloquentísimo letrado D. Miguel Cabrera.

La hija del capitán Sánchez ha escrito una atenta carta a nuestro querido amigo rogándole que acepte el cargo de defensor, y citándole para hoy, a las nueve de la mañana, en la cárcel de mujeres.

El defensor de María Luisa

María Luisa ha tenido un gran acierto al elegir abogado defensor. Miguel Cabrera—en esta casa le conocemos bien—es un joven estudioso, trabajador, tiene una visión clarísima de las cosas y posee excepcionales dotes oratorias. Seguramente Cabrera, con su claro talento, sabrá sacar todo el partido posible de esta defensa, y no defraudará ni a la procesada, que pone en él todas sus esperanzas, ni a la opinión, que desde hoy, tendrá en él puesta su atención y esperará con ansia su informe.

—Sí, señor.

—¿Se ratifica en todo?

—¿Cómo?

—Que si afirma, o tiene que hacer alguna aclaración.

—Ninguna. Le dije toda la verdad. Lo que sé y nada más.

—¿No recuerda algún episodio o incidencia de su padre, antes de este suceso?

—No, señor; no sé nada; ya referí nuestra vida desde que vivimos en Madrid.

—¿Y en la Coruña?

—No sé nada.

—¿Sabe su padre gozaba de buena fama en esta población?

—Sí, señor.

—¿Está segura?

—Claro que sí.

—¿Usted no oyó hablar de que desapareció hace años un hombre que fue a cobrar una cantidad a la Coruña?

—No, señor.

—¿Usted no sabe usted que la desaparición se le atribuye a su padre?

—Sí, algo he oído.

—¿Y sabe usted que se ha encontrado el esqueleto de aquel desaparecido en la casa que ustedes vivían en los Ranchos de Vera, número 6?

—También he oído algo.

—¿Pues su padre fue el que mató a ese hombre y enterró el cadáver?

—Que horror! mi padre es un bicho raro. Que vergüenza ser hijo de ese monstruo.

María Luisa se cubre el rostro con ambas manos, confundida; pero a sus ojos no asoma ni una lágrima.

Otra monstruosidad del capitán

Hay una pausa breve, y el juez vuelve a interrogar a María Luisa sobre sus amores incestuosos.

Esta relato de nuevo lo que ya conocen nuestros lectores.

—¿Sabe usted si su padre ha intentado realizar el mismo delito con su hermana?

María Luisa mira fijamente al juez un momento, y tras un breve silencio, contesta muy queda:

—No sé nada.

—¿Está usted segura?

La interrogada calla y mira al suelo.

—No trate usted de negar lo que su propia hermana confesó ayer tarde.

—¡Ah! pero! ¡Manolita lo ha confesado!

Pues sí, señor juez, es verdad. Mi padre quiso cometer con ella el mismo crimen que cometió conmigo cuando tenía diez años. Ella fue más valiente que yo y supo defenderse; estaba asustada.

—¿Cómo avisada?

—Verá usted, señor juez: como en mi casa hemos sido todos muy desgraciados, por la vida que mi padre nos dio siempre, muchas veces, mi hermana Manolita y yo, estando solas, hemos dado rienda suelta a nuestras penas. Un día, ya en Madrid, y por cierto, no hace mucho tiempo, le conté a mi padre la monstruosidad que nuestro padre cometió conmigo. Una mañana, mi padre entró en mi alcoba, y como siempre, ocupó mi lecho, y a viva fuerza sacó sus salvajes apetitos. Salí y me refugió en la alcoba de Manolita; a los pocos segundos, entró en la habitación y, cogiéndome por un brazo, me sacó de la cama; esa mañana me dió una de las palizas más grandes de las muchas que me ha dado.

¿Se jugaba en casa del capitán?

María Luisa, después de esta revelación,

quedó un tanto abatida. El juez la dirigió algunas palabras de aliento y después de un descanso de cinco minutos continuó el interrogatorio, abordando el asunto del juego, de que hablaba anteanoche «La Tribuna».

—¿Se jugaba a los prohibidos en su casa?

—No, señor.

—¿Está usted segura?

—Como segura, dire a usía, señor juez... yo no he presenciado nunca partidas de juego en mi casa.

—Pero de referencia, ¿sabe algo?

—Tampoco! Como no jugaran de noche, después de acostarnos todos.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—En un periódico se afirma que su padre tenía una partida de juego a la que concurría gente del hampa.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

—¿Pero usted o sus hermanos, de jugar, hubieran oído algo... hablar a los jugadores, el ruido del dinero?

—No; no hemos oído nada.

don Rodrigo y con un palo cada uno, comenzaron a descargarle golpes... ya, asustada, me levanté, extendí el brazo derecho para pararle los golpes, entonces recibí un palo en este dedo y seguidamente otro en la cabeza que me hizo perder el conocimiento.

—¿Cómo agredieron a Jalon?

—Por la espalda... el primer palo, se lo dieron en la cabeza y cayó al suelo.

—¿Cómo vestían los enmascarados?

—Con pantalón de paisano y en mangas de camisa...

—¿Y usted los conoció?

—Ya lo dije en la anterior declaración...

—¿Hay que contestar?

—Sí ya lo dije!

—¿Usted no afirmó nada, y ciertas acusaciones no se pueden lanzar sin tener la convicción?

—Estoy convencida de que eran el asistente y el albañil...

—Medite bien lo que dice, porque esa acusación es de suma gravedad... no vaya a acusar sin pruebas...

—Le digo al juez que los conocí bien...

—No decía la declarante que iban enmascarados?

—Sí señor! Llevaban una especie de venda negra atada sobre las orejas que le cubría la nariz, boca y barbilla.

—Y así, ¿pudo usted reconocerlo?

—Sí, señor; tengo la completa seguridad: uno era el asistente Bernabé; el otro, el albañil... no sé el nombre, pero lo conocí por el bigote, grande y rubio.

—¿Pero no acaba de manifestar que llevaba cubierta la nariz, boca y barba?

—Sí, señor.

—¿Y como pudo reconocer al albañil por el bigote, si llevaba tapada la cara?

—Es que la venda no le tapaba más que parte del bigote; por ambos lados asomaban las guías.

El juez hizo varias preguntas más y a las nueve menos minutos dio por terminada la diligencia.

Al ser conducida María Luisa a su celda cruzó de nuevo por entre los «reporteros» y fotógrafos. Estos tenían la máquina preparada; pero María Luisa se ocultó tras el director de la cárcel y se cubrió la cara con las manos.

Al huir tropezó con el trípode de una máquina, y ésta cayó al suelo, haciéndose añicos.

María Luisa volvió la cabeza y dijo:

—¿Camará, cuánta gente y cuánta «fogonera» de éstos.

Hallazgo de restos humanos.—Emoción en el público.—Las perversiones del capitán

CORUÑA, 25.—A las diez de la mañana se constituyó el Juzgado, con intervención del fiscal, en la casa de la calle de Ranchos de Vera, número 6, donde se supone que el capitán Sánchez asesinó al vecino de Miño.

Una brigada de obreros removió toda la tierra del cuarto donde se supone que fué enterrada la víctima, encontrándose más de treinta trozos de hueso, algunos de ellos partidos, un «milillo», pedruzcos de suela y cachos de un tejido de algodón, tal vez el de los calcetines del muerto.

El Juzgado envió al laboratorio municipal, para que analizaran todo lo recogido.

Los periódicos locales dedican planas enteras al asunto.

Todos los que conocieron a Sánchez recuerdan episodios de su vida que demuestran los instintos feroces del criminal, pues se cuentan mil episodios de malos tratos a su familia y subordinados.

Cabos sueltos

Manolita y el padrino

El presidente del Consejo, dijo ayer hablando con los periodistas, que los jueces no habían estado muy afortunados, ni demostraron mucho celo en este asunto.

Hay que confesar, que los jueces no hacen nada para dejar injustificadas las censuras del presidente del Consejo.

Se están dejando sueltos en este proceso, cabos de tanta importancia, que verdaderamente no se explica la negligencia de los jueces.

En primer lugar, Manolita, la hija pequeña del capitán, debía estar detenida a estas horas.

El Sr. Alanís y cuantos policías tomaron parte en el registro que dió por resultado el encuentro de los restos de Jalon en la Escuela de Guerra, aseguran que Manolita, al sentir los golpes que los albañiles daban en el tabique que servía de tumba al cadáver, fue víctima de un desmayo.

¿Porqué el desvanecimiento de Manolita al ver que picaban la pared?

No cabe suponer otra razón, que la de que tenía conocimiento del crimen y de lo que el tabique ocultaba, pues de no ser así, no se hubiera desmayado.

Esto está claro, clarísimo, incontrovertible.

Si la niña no hubiera tenido noticia del crimen cometido por su padre, si no hubiera sabido donde estaban escondidos los restos del cadáver, no se hubiera inmutado al ver que derribaban la pared, ya que ignoraba lo que se iba a descubrir en ella.

Cuando se desmayó, es porque tenía noticia del hecho criminal que en su casa se había cometido y tembló al ver que su padre, es decir el asesino, iba a ser descubierto.

Esto está clarísimo. Para verlo así, no hace falta ser doctor en Derecho ni mucho menos.

Pues bien, con todas estas pruebas abrumadoras en contra de la niña, han bastado unas débiles negativas de ella, acerca de su desconocimiento del hecho, para que el juez la deje en libertad.

Nosotros ignoramos las razones que para proceder así haya tenido el juez, y queremos creer que hayan sido poderosas, pero nos parece que debió ordenarse la prisión de Manolita, a ver si atemorizada de verse en ese trance, declaraba el indudable conocimiento que debe tener del crimen.

...

Otra figura muy importante en el suceso es el viejo que vivía en compañía de Sánchez, y al que se conoce por el «Luis» y el «Padrino».

Este hombre, que, según él, ha confesado no tenía bienes y veía privado de su vicio favorito, que era fumar, porque Sánchez no le daba dinero, tenía en su poder 300 pesetas cuando se efectuó en la Escuela de Guerra el registro que dió por resultado el hallazgo del cadáver de Jalon descuartizado.

¿De dónde le venían las 300 pesetas? ¿Cabe suponer que estando enterada Manolita, como lo prueban los indicios, del crimen cometido, no estuviera enterado el «Padrino»?

Fácil es suponer que no estaba.

Pues bien, ha bastado que este viejo ladino, colocándose en una actitud melodramática, se lamentara ante el juez de que era

una víctima de Sánchez y dolerse de su situación, para que el juez lo ponga en libertad.

Repetimos otra vez, que respetamos los motivos que el juez haya tenido para obrar así y que ellos serán grandes. Pero creemos que esas dos personas, detenidas y estrechadas a preguntas, tal vez hubieran puesto más en claro el misterio de este suceso, que ya empieza a desaparecer.

Información telegráfica

Un buque a pique

PARIS, 25. El buque norteamericano «Nevada», salió ayer de Esmerina y en su salida se encontró con un barco ruso que se dirigía al puerto. El buque yanqui, con objeto de evitar un choque con el barco que entraba, desvió su dirección para luego proseguir su marcha. Realizó el capitán tan mala maniobra, que fué a

Las corridas de ayer

En Madrid

¡SE ACABÓ EL ABONO!

La última con propina

Machaco, Pastor, Cochoero y Corchafo.—
Ocho toros de los herederos de D. Vicente Martínez

POCAS PALABRAS

Como el «desuaticado» del pobre Jalón priva, necesitando el asunto espacio, abre viar en las narraciones de hechos.
Según orden que he recibido de la imprenta así lo hago.
—¡Pero lo de Machaco y Echevarría?
—No les decía yo hace tres días que esperásemos!
La entrada no corresponde a la largueza del hombre bilbaíno.
La tarde se presenta tormentosa. ¡Malo! Salen las cuadrillas, y vamos al «festejo» cuando cae un chaparroncete, de arriba, como es natural.

PRIMERO

Negro, gordo, bajo de agujas y cortito de herramientas.
En el ruedo, Rafael y Fermín.
Sale natural y aguanta dos refilonazos. Machaco fija el toro, y a picar.
El toro toma, voluntarioso al principio, cuatro varas por dos derribos y otros dos caballos muertos.

Espadas lucieronse quites. (Palmas.) Rafael toma los palos y cambia obligando mucho un par, cayendo en seguida un palo. Repite al cuarteo con otro, entero, abierto, y después de querer cambiar termina con otro par por el mismo lado. (Muchas palmas.)

Rafaelito torea encorvado por bajo y da su pase de pecho. ¡Ya saben cuál es!

Pierde el refajo y sigue encorvado y despegado.
Un pinchazo, entrando con el brazo suelto y ¡hay palmas!

Bueno, adelante.
Más muleteo movido, con la derecha.
Otro pinchazo, malo.

El toro está bueno.
¡Qué ha visto usted, D. Rafael González?

Otra entrada fuera del piton, y otro pinchazo. (Pitos.)

Desde Córdoba una puñalada, y la lluvia y los pitos arrecian.

Otro pinchazo, quedándose ya el toro, y sufriendo un palotazo en el brazo izquierdo. Quiere descabellar y pitan algunos.

Acierta y hay bronca.

SEGUNDO

En la arena Vicente y Cochoero.
Negro, mayor que el anterior, más alto de agujas y con más pitones. Es bizzo del izquierdo.

Pastor, con brevedad y acierto, coloca al bicho en suerte para picar.

Magritas torea con una mano, con la suavidad y maestría de costumbre.

Voluntario, toma el bicho cinco varas, tumba en tres y mata dos penceos.

Pastor oye palmas en un buen quite, y Cochoero en otro.

Magritas, prende un par superior, llegando a la cara y levantando los brazos de ole con ole. (Palmas.)

Vito, por entrar en mal terreno, clava un palo en la bariga del astado. Magritas, previa pasada en falso, porque el bicho le desarma, cierra el tercio con un par a la media vuelta.

Pastor, torea cerca, parado y valiente, dando tres pases superiores por bajo.

Prosigue su faena, toreando con acierto y ejecutando bien los pases, aunque no tan parado como antes, porque el bicho está descompuesto.

En una igualdad, y pese a un extraño que hace el astado, el hombre de Embajadores, echa p'ante, derecho y bien, y metiendo hasta el ascensor, agarra una estocada superior, que mata sin puntilla.

Ovación y pitos de los ignorantes, porque la estocada produce gómito.

TERCERO

Negro, bien criado y excelentemente bien puesto de pías.

Cochoero veroniquea encorvado y parando, cuando la cabeza ha pasado.

Con la lidia a zurdas, toma el toro dos varas, y luego, codiciosillo y con poder, toma cinco varas por otros tantos derribos, quedando sobre el pavimento tres cadáveres.

Castor y Vicente se lucieron en los quites. El primero coge los palos, y deja un par superior por el lado izquierdo. (Ovación.)

Después de dos pasadas en falso, entra con los terrenos cambiados, muy apretado, y deja sólo un palo.

Salte por los medios perseguido, y es alcanzado y volteado sin consecuencias.

Por fin, mete un par desigual, y escucha palmas de simpatía.

¡Vamos, esto va cambiando!

Castor torea de ole con ole, con la izquierda, dando un gran pase alto, un ayudado y otro de pecho, inmejorables.

Sigue luego obligando mucho al toro, que se queda, y hay otro de pecho, forzado, piramidal. Todo quieto, derecho y toreando sólo ¡con los brazos!

¡Así, así se torea.

Luego sufre un achuchón con perseguiimiento, y la segunda parte de la faena, ya es más movida.

Vicente interviene oportunamente.

Luego, Ibarra, en la suerte natural da un pinchazo, entrando sueltito el brazo, en buen sitio.

Otro pinchazo, entrando mejor el hombre, y el animal se aburre y busca ancho campo.

Entra de nuevo el torero de Bilbao, y deja media en buen sitio, atravesadilla, que hace doblar al «burro». Al sacarle la espina el puntillero, le levanta y luego dobla para siempre. (Muchas palmas a la faena, y varios pitos a su trabajo de estoqueador.) Mejor pudo acabar la cosa.

CUARTO

Cochoero entra por su pie a la enfermería, siendo aplaudido a su paso por el callejón.

«Cárdeno» obscuro, gordito y recogidito de herramientas.

Fermín torea a la verónica intercalando un farol, siendo muy buenas tres de aquellas. Se lleva el toro un peón, y luego Corchafo se mete en otro terreno con media verónica buena. (Muchas palmas.)

El bicho toma cinco varas derribando con pujanza, y matando un penceo.

Rafael y Fermín estuvieron en los quites bien colocados, adornándose más el último.

Corchafo ofrece los palos a su paisano, y éste no acepta.

Cita aquél y quiebra sin clavar, repitiendo luego, y dejando sólo un palo.

Luego, al cuarteo, andándole much, deja al cuarteo un buen par. (Muchas y justas palmas.)

Josepe acabó regularmente.

Corchafo se dirige al astado y torea por alto, con la izquierda, molestando por el aire.

Sigue luego por bajo acertadamente, y en la suerte natural da un buen pinchazo, entrando derecho, pero saliendo despedido.

Luego entra con fe, se le va la mano y mete el estoque hasta el puño, y como se percata que cayó bajo el acero, le extrae sin haber soltado la empuñadura.

Media atravesadilla, sin pasar mucho el «pitonejo» de la pupa. Dobla el toro, y acierta el del cachete a la quinta intención.

Silencio y esperemos, que habrá emoción.

QUINTO

Sustituto de Pérez de la Concha, berrendo, capirote, botinero, cubeto, fino de pías, flacucho, escualido y bastote.

La capea aparece en su grado máximo, pues todo el mundo mete la tela al «tun tun».

Con bultos a la derecha, sin orden ni concierto, toma el toro tres varas, sin salir de las tablas los de la «mona», y encauzando un poco mejor recibe dos puyazos más, tardando al final el de los botines.

Cantimplas pone al animalucho un par igual, pero trasero, y Mejías lo hace aceptablemente.

Entre los dos ponen par y medio más, todos desiguales, y sale el protector.

Torea abierto de piernas por bajo y perdiendo terreno.

En la suerte natural entra echándose fuera y deja casi una entera, caída y atravesada.

Dobla el toro después de lenta agonía. (Pitos.)

SEXTO

Negro, grande, pero recogidito de armamentos.

Salte contrarión.

En el ruedo, el de Madrid y el de Bilbao.

Pastor abre de capa muy cerca de las tablas, se le arranca el toro «yendo por él», y gracias a que el madrileño arroja el percal con vista no ocurre un desaguisado.

Completamente suelto el toro y con la lidia al revés toma cuatro varas, derribando en varias ocasiones, sin poder ni bravura, ni ocasión bajas en las caballerizas.

Morenito prende un par caído, y Vito ano pasado. Repite el primero con un par bueno.

Pastor muletea en tablas sin sujetar al astado, que está incierto y se huye. El espada pierde muchas ocasiones de hacerse con el astado, habiendo en la faena, que se hace pesada, sólo dos pases en redondo buenos.

El toro echa la cara por el suelo, desparan la vista y toma su mija de asco al torero.

En tablas entra a matar Vicente, yéndose de la recta, y pincha en hueso.

Luego, en el mismo terreno, entra otra vez como en sus buenos tiempos, arrancando de cerca, derecho y despacio, y mete media estocada tan en todo lo alto, que el bicho muere instantáneamente. (Palmas, menos de las que se merece.)

SEPTIMO

Negro, más flacucho, algo de agujas y de regulares defensas.

Cochoero quiere fijar al toro con unas verónicas por bajo, perdiendo la tela y apoderándose de ella antes de caer al suelo.

El toro toma tres varas y como al final de ellas cae por falta de patas, el edil, acertadamente, cambia el tercio.

Niño de la Audiencia y Armillita, ponen tres pares malos.

Pastor torea hábilmente y con eficacia por alto.

Castor torea insulamente y al final es achuchado.

En la suerte natural, entra el hombre derecho y mete el acero en la misma cruz, rodando el toro en el acto. ¡Bien Cochoero!

(Ovación y vuelta al ruedo.)

EL OCTAVO

Salte cuando empieza a llover, poniéndose el cielo muy negro.

¡Qué tormenta nos amaga!

El toro es tan negro, como está el espacio y sin fijsa, orden ni concierto toma de cualquier manera, una vara, buscando después la «rica dehesa».

¡Habrá trititos!

El animal, llevando la lidia al revés toma cuatro varas más, recargando, cuando metiéndose debajo del caballo, se quitaba el hierro.

Por estas causas los piqueros sufrieron caídas horribles.

Mejías y Patatero chico ponen tres pares, bueno el último del primero.

Cochoero torea por alto, movido, y sólo se estira en un pase de pecho.

Sigue el movimiento y las coladas, haciéndose el asunto «pesadillito».

El que tiene padrino...

Empieza a llover, como despedida.

Fermín, en la suerte natural, entra derecho a matar y es enfrontado.

Un pinchazo sin pasar.

El Ahijao y el Padrino salen perseguidos y corren a duo en una arrancada del animal.

El chaparrón es enorme. ¡El diluvio! ¡Mala suerte, Fermín!

Otro pinchazo, desarmándole el bovino y el chaparrón no cesa.

Después el aire también molesta y el muñeco del Viso de los Pedrosches, todo derecho y muy valiente mete media «espá» en buen sitio que mata al toro, doblando este entre una multitud de capitalistas.

(Ovación. La cosa, de otra manera, hubiera sido dispensada.)

Hasta el jueves que presencié la corrida de Beneficencia, con ocho toros de Parladé y los espadas Machaco, Pastor y los Gallos.

DON JUSTO

En Tetuán

Seis novillos-toros de D. Mariano Torres, para Saleri II, Valencia y Arjona

El ganado, de escasa presentación, y nada de particular tocante a bravura.

El tercero, un cabrito indecente, sin cuerpo, cuernos, ni rabo, dió origen a que la paciencia del público se agotase y se lanzara al ruedo, después de pedir inútilmente al

néis una conciencia o una hija que vendiera... ¡Venid! saciaréis de oro vuestros ojos, y de obscenidades vuestros oídos: marcharéis a pie firme por el camino del vicio, de la corrupción y del olvido. Venid aquí esta noche: tal vez moriréis mañana.

Esta era la gran razón: era preciso vivir como se moría; de prisa. E iban allí en efecto.

Pero en medio de todo esto, el sitio más concurrido era el del juego. Allí era donde se adquiría para tener todo lo demás.

De todas aquellas ardientes cavernas, el número 113 era el que espacia más luz con su linterna encarnada, ojo inmenso de aquel cíclope ebrio que se llamaba el Palacio Igualdad.

Si el infierno tiene algún número debe ser el 113.

Todo se hallaba allí previsto.

En el piso bajo había un restaurant: en el principal estaba el juego: el pecho del edificio encerraba el corazón como era natural; y en el segundo había con qué gastar la fuerza que se había cobrado en el piso bajo, y el dinero que se ganaba en el principal.

Todo estaba previsto, repetimos, para que el dinero no saliese de la casa.

Y hacia esta casa era donde corría el poético amante de Antonia.

El 113 estaba donde se encuentran ahora algunas tiendas de la casa Corcelet.

Apenas Hoffmann se apeó del carruaje y puso el pie en la galería del Palacio, cuando fue acosado por las divinidades de aquel sitio, merced a su traje de extranjero en aquel tiempo, como su-

presidente que el inofensivo borrego fuera tirado; murió el chiquitín por axofia, para el público, después de acariciarle un poco, se echó encima de el toro y ya no se levantó.

Los espadas tampoco estuvieron a la altura que esperábamos, pues el amigo Saleri II bailó mucho y no fue el torero más nado y apañado que yo he ensalzado tantas veces; y aunque sus faenas con la espada fueron efectistas, no fueron ejecutadas mucho menos, con la verdad y arte que de su presentación y siguiente.

Valencia, en su primer tiro de repente con el capote, y nos entusiasmos más toreando por verónicas con los pies caídos en el suelo, y lances de frente por de muy bien rematados.

Con las banderillas no estuvo como en tardes, clavando dos medios pares de banderillas, bastante malos, pues los dos toros fueron caídos, y con el estoque, en el que que mató, empleó, tras lucida y artística faena de muleta, un pinchazo delantero, valió por media estocada, otro pinchazo trasero con poca decisión, un intento de doblar el bicho, acertando por fin con la puntilla.

Al chico le tocaron las palmas por su na de muleta.

En su segundo resultó cogido al dar pase de muleta, terminando Saleri II con bicho con una muy contraria, entrando coraje.

Arjona no tiene más que es muy valiente pero le falta mucho que aprender; toreó los brazos pegados al cuerpo, sin salir a na; con la muleta está verde completamente, y con el estoque es decidido.

No mató más que un toro, pues su primer toro (tercero de la corrida) murió, como al principio, a manos del público, y al segundo lo pasaportó de un pinchazo y una terna caída, alargando el brazo con mucha habilidad.

Con la pica, el de siempre, Cornejo, emborrachado con las palmas quiso picar encima de un caballo muerto, y con las banderillas, Rígilo y Mellafo, que en el último lió empitonado, sufriendo una herida en región axilar derecha.

La entrada, un lleno completo.

QUIROS

En provincias

EN GABIA
Reses de Uriles.—Cantaritos y Lagartijillo III

GABIA, 23.—Toros de Uriles buenos. Cantaritos y Lagartijillo III, superiormente toreando y matando.

Ambos fueron premiados con la oreja de uno de sus toros y sacados en hombros.

EN CORDOBA
Seis miuras.—Manolete y Madrid

CORDOBA, 25.—El ganado de Miura pedroso y bravo.

Manolete mal en su primero, escuchando dos avisos. Regular en el tercero y bien el quinto.

Paco Madrid, bien en sus dos primeros regular en el que cerró plaza.

El público salió aburrido.—C.

EN GRANADA
Seis toros de Murabe.—Bomba y los Gallos

GRANADA, 25.—Con lluvia se celebra la segunda corrida.

El ganado aceptable.

Ricardo Torres, regular y bien. Toros de capa aceptablemente. Puso bien banderilla Gallo; mal y regular. Banderilleó al quinto superiormente.

Joselito, mal y superiorísimo, cortando una oreja. Banderilleó también colosamente.

EN GETAFE
Novillos de Gumersindo Llorente.—Eduardo Vega y José García Santiago

GETAFE, 25.—Los novillos de Llorente cumplieron aceptablemente.

Eduardo Vega (Carnube), regular con capote y desgraciado matando.

José García Santiago, que trabajaba por primera vez en esta plaza, superiorísimo.

Toró por verónicas muy bien. En las faenas de muleta, trabajó como un torero consumado, intercalando pases superiores particularmente unos de pecho.

Matando, con muchos arrestos, entró derecho hacia el morrillo de sus dos toros, matándolos al desolladero de dos buenos pinchazos y dos estocadas hasta lo colorado colosales.

El público, entusiasmado, quedó conmovido del trabajo de este novel espada y ovacionó diferentes veces, siendo sacado en hombros al final de la corrida.

ojos ó cerrarlos voluntariamente para no ver claro en esa creencia medioeval. Lo que hay es muy poco valor y mucho miedo a expresar las convicciones; pero ya llegarán los días de la sinceridad y oiremos cosas muy buenas.

Pues otro amigo, también creyente católico, ¡no fue tabarra la que me dió el día del Corpus! Tiraba por distinto lado que el don Cándido.

—Querido «pater», pero, ¿ve usted? Si es to ya no es Iglesia, ni catolicismo, ni nada más que un cotarro de mujeres y de cofrades ignorantisimos todos, idolátras a rabiar.

—Noticia fresca!

—Como usted quiera; pero yo ahora noto el cambio. Hoy, día del Corpus, el culto de las parroquias, cero: ¡Vaya!, como les ha en esa competencia los frailes... Pero entro en las Calatravas. ¡Hola! Colgaduras, arañas, orquesta, mujerío, gran aparato. Menos mal, aquí se festeja bien a Jesús Sacramentado en su día.

Pero empieza el sermón y oigo con sorpresa amarga que el predicador nos habla, no del Sacramento, ¡de Santa Rita! Para ella era todo aquel lujo; se celebraba su novena, nueve días de ostentación en honor de una mujer muerta, y nada en alabanza del Salvador, en su misma fiesta eclipsado por la conmemoración de una criatura... No quise oír la perorata y me marché.

Voy a San José. También colgaduras, arañas, música. ¡Ea! se celebra al Santísimo; como esta parroquia es rica... Pero no; toda aquella pompa era en honor del Corazón, sólo del Corazón de Jesús, idea moderna jesuitica, devoción mundana, superflua, antiecológica, lo sé bien. ¿A qué andarnos con vísceras y miembros cuando en la Eucaristía tenemos a Jesús todo entero? ¡Por qué no dedicarle todo este brillo en su día, aunque algo reserváramos luego si quería mos, para el exclusivo del corazón?

Así en otras iglesias, pater, así. Los santos, las nuevas invenciones, y a Jesús Sacramentado nada, la procesión que no pudo ser más mala y alguna funcioncilla de monjas en solitaria iglesia: ¿qué es esto? ¿A dónde se nos lleva?

No quise insinuarme al buen hombre; que lo descubra él: al caos religioso hemos de ir por uno u otro camino...

Vi la procesión: era la de siempre una manifestación de la anarquía eclesiástica. Multitud de curas, cada uno vestido de su modo; los más, ridícula, desastrosamente: exhibición de tipos clericales, ante los que las caricaturas de «El Motín» resultarían bellezas de Asti; he ahí todo.

Cuando una clase no sabe ni presentarse decente, ordenadamente en público el día más indicado para mostrar su organización es que está perdida y hay que dejarla: pasar junto a ella encogiéndose de hombros, y a otra cosa.

Y es esa la gente que a título de saberlo, de tener soluciones para todo, no quiere dominar? ¡Infeliz! ¿Dónde estaría si la Restauración no fuera tan estúpida que le prestara la fuerza armada...

UN CLERIGO DE ESTA CORTE

IX Congreso Internacional de Hidrología Climatología y Geología

Podemos añadir a lo dicho hace pocos días sobre este Congreso, que ya se han constituido Comités de propaganda en Suiza, Noruega, Alemania y Argelia. Hace tiempo están formados en Francia, en Portugal y en Italia.

Este certamen internacional, que se celebrará en Madrid por iniciativa del «Bureau» permanente de los Congresos internacionales de Hidrología, Climatología y Geología, de París, constituirá un verdadero acontecimiento científico.

A la Exposición Universal concurrirán numerosos expositores nacionales y extranjeros.

Las compañías ferroviarias y de navegación han concedido para los miembros de este Congreso ventajas que llegan hasta el 40 por 100 de descuento en el precio de los billetes y pasajes.

Agua de Mayo en Jumilla

Jumilla, 25.—Han caído en la comarca varias tormentas, regando los campos abundantemente y sin causar daño alguno.

Ha terminado la sequía pertinaz que amenazaba con la pérdida de las cosechas.—Corresponsal.

LOS MIL Y UN FANTASMAS CUENTOS DE MEDIA NOCHE ALEJANDRO DUMAS

zar» las leyes, y de buscar por todos los rincones del mundo un amigo de la verdad, de cualquier país, color y opinión que fuese, y descubierta la verdad, enseñarla a los hombres.

Como vemos, siempre ha habido en Francia gentes persuadidas de que a ellos pertenecía ilustrar a las masas y que el resto de la humanidad no era más que plebe ignorante. ¿Qué se ha hecho el nombre, las ideas y las vanidades de esta gente?

Sin embargo, el circo llamaba la atención en el Palacio «igualdad en medio del ruido general, y tenía su parte en el gran concierto que cada noche se daba en aquel jardín.

Porque, preciso es decirlo, en aquellos tiempos de miseria, de destierro, de terror y de proscripciones, el Palacio Real había llegado a ser el centro en que la vida, comprimida durante el día por las pasiones y las luchas, iba por la noche a buscar la ilusión y a esforzarse en olvidar aquella verdad que andaban buscando los miembros del Círculo social y los accionistas del Circo. Mientras todos

los cuarteles de París estaban sombríos y desiertos, mientras que las siniestras patrullas, compuestas de los carceleros del día y de los verdugos del siguiente, daban vueltas como animales feroces, buscando cualquiera presa, y mientras que en derredor del hogar privado de un amigo, ó de un pariente muerto ó emigrado, los que habían quedado se comunicaban tristemente y en voz baja sus temores y sus sentimientos, el Palacio Real, como el genio del mal, iluminaba sus ciento ochenta arcos, ostentaba sus joyas, y arrojaba, en fin, entre las carnales populares y la miseria general, sus jóvenes perdidas, llenas de diamantes, cubiertas de blanco y encarnado, vestidas con seda y terciopelo, paseando por entre los árboles y galerías su lujo impudico. En esta magnificencia de la prostitución se envolvía una amarga ironía contra lo pasado y un insulto a la monarquía. Presentar aquellas miserables criaturas con los regios atavíos, arrojar después de la sangre ceno al rostro de aquella brillante corte de mujeres tan lujosas, de que María Antonieta había sido reina, y que el huracán revolucionario había transportado desde Trianon a la plaza de la guillotina, como un hombre que fuese arrastrado por el lodo el vestido blanco de su prometeda.

El lujo estaba reservado a las mujeres más viles, y la virtud debía marchar llena de harapos. Esta era una de las verdades que había encontrado en el Círculo social.

Y sin embargo, aquel pueblo que acababa de dar al mundo un impulso tan violento, aquel pueblo parisiense que des-

graciadamente solo raciocina después del entusiasmo, lo cual hace que jamás tenga bastante sangre fría para acordarse de las necesidades que comete, el pueblo, decimos, pobre y desnudo, no comprendía perfectamente la filosofía de aquellas antitesis, y no con desprecio, sino con envidia, se agolpaba en derredor de aquellas reinas de boharrilla, de aquellas repugnantes majestades del vicio. Después, cuando animados sus sentidos por lo que veía, qudría tocar aquellos cuerpos que pertenecían a todo el mundo, se le pedía oro, y si no le tenía era rechazado ignominiosamente. Así se contradecía por todas partes el gran principio de igualdad proclamado por el hacha, escrito con sangre, y sobre el cual tenían el derecho de escupir las prostitutas del Palacio Real.

En aquellos días la sobreexcitación moral había llegado a tal grado, que la realidad necesitaba aquellas extrañas oposiciones. Ya no era junto al volcán, era en su mismo cráter en donde se bañaba: y ¡ay! pulmones habituados a un aire de azufre y de lava, no se hubieran contentado con los templados perfumes de otras veces.

Así es que el Palacio Real descollaba todas las noches, iluminándolo todo con su corona de fuego. Tercero de piedra, daba alaridos por encima de la gran ciudad taciturna.

—He aquí la noche, ¡venid! ¡Todo lo reuno en mi recinto, la fortuna y el amor, el juego y las mujeres!... Todo lo vendo, hasta el suicidio y el asesinato. Los que no habéis comido desde ayer, los que sufrís, y los que lloráis, venid a mí: veréis cuán ricos somos, veréis cómo reímos.

Los enfermos del estómago cuentan con un valioso recurso

Con dos cajas PERLA ESTOMACAL de R. Fernández Moreno han curado las acedías, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago e intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revele malas digestiones, individuos que llevaban padeciendo más de veinte años y que estaban cansados de usar ejemplares de otros preparados estomacales, sin encontrar con ellos más que un pequeño alivio á las primeras dosis, debido al *calmanite* que contienen. La *Perla Estomacal* convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos hemática de las madrugadas y la asfixia de las fiebres. Caja, 150 pesetas. Por 3,75 se remiten á todos los puntos de España.—Madrid: antigua farmacia de la calle del Sacramento (hoy San Justo, 5). En Barcelona: Rodés y Dr. Andreu. Bilbao: Luchana, 1, y Marañón. Cádiz: Matute. Mahón: Valls y Pons. Sevilla: María. Vizcaya: Bulnes. Zaragoza: Ríos, y principales de España y América.

COMPANIA MADRILENA DE URBANIZACION FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL EN EL AÑO 1894

Nuestros valores son los menos expuestos á contingencias desagradables en caso de conflicto nacional ó internacional.

1.º Porque no son valores de especulación sino de renta.

2.º Porque nuestra renta viene de servicios de tranvías y ferrocarriles, de suministros de agua y de electricidad, de imprenta, tejares, almacenes y otros varios que sufrirían escasa disminución en caso de conflicto, el cual influiría muy poco en el cobro de los plazos mensuales de los terrenos y de las construcciones vendidas á plazos.

3.º Porque la experiencia viene demostrando que la mayor parte de los suscriptores de nuestros valores eran tenedores de papel del Estado que lo han vendido para comprar nuestros valores, prueba de que los consideraban menos expuestos á oscilaciones bruscas.

Las primeras obligaciones de 500 pesetas con interés de 8 por 100 se emitieron á 400, esto es, con interés efectivo de 10 por 100; mas esto duró muy poco tiempo porque el tipo de emisión se elevó rápidamente á 450, á 475 y á la par de 500, descendiendo el interés al 9 1/2, al 9, al 8 1/2 y al 8 por 100.

Las siguientes obligaciones se emitieron con 6 por 100 á 450 y paulatinamente ha ido subiendo el tipo de emisión hasta el de 490 pesetas desde el 16 de Mayo de 1913. En breve subirá á la par.

Dentro de muy pocos años, al terminar el período de primer establecimiento de la combinación de negocios de la Compañía, la siguiente emisión de obligaciones, se hará

SUSCRIPCION DE VALORES DE LA COMPAÑIA OBLIGACIONES HIPOTECARIAS 8 POR 100

De una á 25 obligaciones, á 490 pesetas; de 26 á 50, á 485; de 51 á 100, á 480; de 101 á 200, á 475; de 201 á 400, á 470, y de 401 en adelante, á 465 pesetas.

Interés efectivo de 6,12 á 6,45 por 100 anual.

LIBRETES DE LA CAJA DE AHORROS, NOMINATIVAS Y AL PORTADOR

Desde una peseta en adelante, cobran el interés de 3 por 100, siendo la devolución á voluntad; de 5 por 100, á seis meses; de 6 por 100, á un año; de 6,50 por 100, á dos años; de 7 por 100, á tres años; 7,50 por 100, á cuatro años, y de 8 por 100, á cinco años.

Cuenta corriente en el Banco de España, Crédit Lyonnais, Banco Hispano Americano Banco Español de Crédito y Banco de Castilla.

Banqueros de la Sociedad: SRES. URQUIJO Y COMPAÑIA

Pedir más detalles á las Oficinas:

LAGASCA, 6, bajo, de 9 á 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 á 7

APARTADO DE CORREOS 411. MADRID

RETO MARTZ

RIVAL QUE ESPERA

Reto á las casas extranjeras que anuncian que sus tintas para escribir no tienen rival en España.

El autor y fabricante de las tintas españolas tituladas Martz las someterá al fallo de un tribunal de notables calígrafos, si hay quien quiera colocar frente á ellas las tintas extranjeras, para comparar la fluidez, conservación y permanencia de color de unas y otras.

Consideraciones sobre las tintas

Si la pluma es buena y se escribe mal, hay que averiguar si la causa está en el papel ó en la tinta. Clases hay de papeles, que mal preparados ó de malas materias, tienen poca afinidad con las tintas, dando lugar á que los escritos aparezcan malos.

Cuatro condiciones tendrá la tinta para ser buena: 1.ª Limpieza y fluidez, para que se deslice por la pluma sin interrupciones. 2.ª Color intenso y permanente, para que se destaque bien en el papel. 3.ª Mucha firmeza, para que no se destina el escrito. y 4.ª Neutralidad para que el papel no sufra deterioro con el tiempo, ni los escritos desmerezcan volviéndose pardos.

CLASES	PROPIEDADES de las tintas MARTZ	PRECIO DEL FRASCO EN MADRID				
		Un litro.	Medio litro.	Un cuarto de litro.	Ochoavo de litro.	Botella.
Negra superior fina...	Escribe negro violado pasa pronto á negro.	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20
Extra negra fina...	Escribe negro violado pasa pronto á negro.	1,50	0,85	0,50	0,35	0,25
Azul negra fina...	Escribe azul y pasa pronto á negro.	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
Morada negra fina...	Escribe morado y pasa pronto á negro.	1,50	0,80	0,45	0,30	0,20
Violeta negra fina...	Escribe violeta y pasa pronto á negro.	1,50	0,80	0,45	0,30	0,20
De colores finas...	Siete tintas en colores fuertes.	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20
Sillográfica fina...	De azul pasa pronto la copia á negro.	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
De colores finas...	De escarlata pasa á negro violado.	1,50	0,80	0,45	0,30	0,20
Azul negra copiar...	Para plumas de bolígrafo, todos colores.	1,50	0,80	0,45	0,30	0,20
Violeta negra copiar...	Para cauchos y metales, todos colores.	7,00	4,00	2,00	1,25	0,65
De colores copiar...	Da varias copias en el fotógrafo.	1,50	0,80	0,45	0,30	0,20
De máquina...	Para dar á cintas y tampons.	10,00	5,25	2,50	1,50	1,00

Paquetes tinta en polvo para Escuelas

Despacho al por mayor y menor

ADUANA, 27, piso 1.º—MADRID

EL DOLOR VENCIDO



KALMINE

Específico del elemento dolor sea cual fuere su causa

Sequeces, Neuralgia, Dolores de cabeza, Dolores de muelas, Reumatismo, Fiebres, hambagos

NO SE RESISTE NUNCA A LA PRIMERA O SEGUNDA TOMA

DE KALMINE

P. METARDIER

Laboratorio Médico Farmacológico.—TOURS

AGENTS: FAL. DEPARA Y TORRES

Se vende: Madrid, Farmacia Borrell, Puerta del Sol, 5 y principales Farmacias.

Al por mayor: PEREZ MARTIN y Compañía, ALCALA, 9.—MADRID

LA CENTRAL ANUNCIADORA

10, AUGUSTO PICURBA, 10.—MADRID

LA PRENSA

AGENCIA DE ANUNCIOS

DE

RAFAEL BARRIOS

Barcelon, 10, teléfono núm. 159.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídanse tarifas y precios para publicidad en Madrid y provincias. Grandes descuentos en anuncios y esquelas de defunción, aniversarios.

AUGUSTO OBREGON

JOSE S. CABALLERO

DELINEANTES

Jacometrezo, 57

Se encargan de toda clase de trabajos.

LOS TIROLESES

EMPRESA ANUNCIADORA

GOBERNADOR ROMANONES, 17

MADRID

ANUNCIOS EN FERROCARRILES.

CHATROS, FERRETERIAS, VALLAS.

PERIODICOS, etc., etc.

HAZEMOS GRANDES DESCUENTOS

FEDID PRECIOS A

LOS TIROLESES

Santalino Bayoso

CAPSULAS DE SANDALO Y BALOL ALCAFORADO

Para la curación de la EMBORRAGA, CISTITIS, CATARROS DE LA VESIGA y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones. Esta nueva fórmula realiza la triple indicación balsámica de la esencia de sandalo, antiséptica del salol y sedante del alcanfor; son de acción mucho más rápida y segura que todas las usadas de SANDALO, COPAIBA, CUBEBAS, etc., y tienen sobre las de sandalo solo la ventaja de no producir la menor congestión sobre los riñones. Se venden á 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España Madrid, y Perez Aguirre, Carretas, 23. Barcelona, Rambla de la Flores, 4.

DOMINGUEZ, Matute, 8.

Obreros, agricultores, artistas, comerciantes, industriales

Por sólo **cinco céntimos de peseta** al día que cuesta la suscripción, tendréis derecho á un **socorro de DOS PESETAS** diarias ó **UNA PESETA CINCUENTA CENTIMOS** diarias en caso de enfermedad, y vuestra familia á **CIEN PESETAS** en el desgraciado caso de fallecimiento del suscriptor.

A estas suscripciones con opción á Socorro Mutuo que regala **EL RADICAL**, tienen derecho todos los lectores de Madrid, capitales de provincias y pueblos de España, que llenen los requisitos marcados por el Reglamento, que facilita gratis **EL RADICAL** á cuantos lo deseen, así como ejemplares de muestra del periódico.

EL RADICAL

DIARIO REPUBLICANO DE LA MAÑANA

Redacción, Administración y Talleres:

O'Donnell, núm. 6, Madrid

Apartado 282.—Teléfono 1.321

Seis grandes páginas diarias CINCO céntimos

GRABADOS)-(ACTUALIDAD)-(INFORMACIÓN TELEGRÁFICA

EL PAGO DE LAS SUSCRIPCIONES ES ADELANTADO

EL GLOBO

Calle del Barquillo, 4 y 6

Teléfono 3.838

MADRID

EL RADICAL

Grandes almacenes de ropas hechas y géneros para la medida

Para elegir bien por sus grandes surtidos: trajes, gabanes, pellizas é impermeables

Para elegir bien por sus grandes surtidos: sombreros, camisas, corbatas, guantes y géneros de punto

Para elegir bien por sus grandes surtidos: mundos, maletas, plaid piel y lona demás artículos de piel

PRECIO FIJO ENTRADA LIBRE LA CASA MAS SURTIDA Y MAS BARATA

Exposición permanente No dejad de visitar esta Casa

Antinervioso Howard

O TONICIDAD DEL SISTEMA NERVIOSO

Preparado en píldoras compuestas de fosforo de cinc y extracto de azafrán, á más de otros tónicos y sedantes aconsejados por la ciencia de curar, hace desaparecer toda alteración del sistema nervioso y no hay NEURASTENIA que se resista. Es medicamento universalmente conocido, y se toma sin molestia. Recuézese toda caja que no sea de lata y no lleve el nombre de sus depositarios, Pérez, Martín y Compañía.

Venta en farmacias y droguerías, á 4 pesetas caja

Pastillas Crespo

DE MENTOL Y COCHINA

El éxito de estas pastillas se debe á su bondad, reconocida en diez y seis años. Las afecciones catarrales de la faringe, laringe, amígdalas desaparecen con su uso por estar dosificadas con la mayor exactitud. Desinfectan las mucosas y ejercen sobre las cuerdas vocales una acción especial que aclara la voz y aumenta su intensidad. Todo fumador debe estar provisto de este medicamento, tan agradable al paladar, y se verá libre de molestias en la garganta.

VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS A PESETAS 1,50 CAJA

ACEITE DE BELLOTAS

CON SAVIA DE COCO

No se conoce nada mejor para evitar la caída del pelo y limpiar la calva. Es reconocido en todo el mundo. Tiene un aroma exquisito.

Venta en todas partes, á pesetas 1,50 frasco

Depositarlos por mayor de estos preparados: PEREZ MARTIN Y COMP., Alcala 9.

LA CALERA

se complace mucho haciendo saber á sus favorecedores que ha logrado REDUCIR EL PRECIO de su ANTRACITA SUPERIOR al mínimo de TRES PESETAS QUINTAL, y 64 PESETAS TONELADA, que alcanzó en sus tiempos más favorables. A sus clientes de provincias por toneladas y quintales, seguirá sirviéndoles su depósito de Madrid y á los precios de Madrid, y á los de vagones completos directamente de sus minas de Peñarroya.

LA CALERA Magdalena, 6, entlo.

Teléfono 532

UN LIBRO NUEVO

Nociones de Economía Política y Social

Conferencias dadas en el Círculo Radical de Madrid por

Alvaro Calzado

De venta en las principales librerías

y en esta Redacción, O'Donnell, 6

Precio: DOS pesetas

¿Queréis tener limpia y blanca la dentadura; sonrosadas las encías; y perfectamente desinfectada la boca y garganta?

Usad el agua oxigenada boratada CIVIL, premiada en el VI Congreso Dental Español.

Véndese en las principales farmacias, en frascos de 1,25, 1,75 y 3 pesetas.

Pedid folletos al autor LUIS CIVIL, Carretas, 22.

USAD EL CALLIGIDA DE J. BIANCHI De venta en todas las farmacias.

NO MAS SORDOS



El milagro hecho, todos oyen. El ODITON RACHEL probado en 30 años práctica clínica, cura á toda edad, y por crónico sea el caso, la sordera y zumbidos de oídos, que privan oír. Uso fácil, sin peligro y de acción rápida al órgano auditivo, que sensibiliza y vivifica. Venden á 5 ptas. el ODITON RACHEL las boticas de España, América y Filipinas. Todos los que padezcan de sordera deben pedir al Dr. Rachel, ARENAL 1. 1.º, Madrid, prospecto explicativo, que se remite gratis.

Todo muy barato

Alhajas de todas clases Mantones de Manila desde 15 á 1.500 pesetas

Mantillas de casco y velos tohalla desde 5 pesetas Relojes garantizados á 3,25 y toda clase de ropas y artículos para regalos.

Tudescos, 39 y 41, tienda (FRENTE A LA DE HITA)

CATARROS - TOS

Jarabe de Heroína

(BENZOL CINAMICO)

del Dr. Madariaga

AGRADABLE y eficaz remedio contra los catarrros recientes y crónicos, tos, ronquera, fatiga y expectoración consiguientes, y auxiliar insuperable de los diferentes tratamientos para curar la tuberculosis, según numerosos testimonios satisfactorios. FRASCO, á PESETAS. Plaza de la Independencia, núm. 10, Madrid, y principales farmacias de España.

TUBERCULOSIS

El jarabe de estigmas de mal CON BOROCITRATO DE LITINA

DE A. COIPEL

ura siempre la gota, reumatismo, cólicos nefríticos y catarrros de la vejiga y cálculos úricos del riñón. Es el mejor diurético y disolvente comprobado de los cálculos úricos que puede tomarse durante mucho tiempo en enfermedades crónicas sin inconveniente alguno.

Barquillo, 1, farmacia, Madrid

FABRICA DE CORBATAS

Géneros de punto, camisas Guantes, pañuelos Elegancia. Gran surtido Precio fijo. Economía 12, CAPELLANES, 12

Para buenos impresos :: sellos de caucho :: y [placas] esmaltadas, Encomienda, núm. 20

Solución Benedicto

de clorofosfat CREOSOTAL para curar la tuberculosis, bronquitis, catarrros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco, á 5,50 pesetas. Depósito: Farmacia del doctor Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid, y principales farmacias.

Fuerza motriz mitad más barata que el gas pobre

NUEVAS PATENTES FAMA UNIVERSAL

MOTORES Valentín Purrey

[PARA TODAS APLICACIONES: Ferrocarriles, tranvías, camiones, automóviles, industria, agricultura

Representante para España: CIUTAD, Carmen, 41, Madrid